

EX - LIBRIS

HISTORIA CRÍTICA DEL MODERNISMO EN LA LITERATURA CASTELLANA, por *R. D. Silva Uzcátegui*.—Imprenta Viuda de Luis Tasso, Barcelona.

¿No resulta un poco anacrónico publicar ahora, cuando ya ha corrido tanta agua bajo los puentes, una historia «crítica» (así, por lo menos la llama el autor) del modernismo literario con un ardor polémico que recuerda los mejores días de la batalla reñida entre los pseudo-clásicos y los revolucionarios?

¿Y qué pensar de tal historia crítica aplicada a un fenómeno literario, el modernismo, cuando el autor denomina así toda aquella literatura que no entiende y por la cual siente una hostilidad que no oculta y de la que hace gala, por cierto que en forma poco magnífica, en las 459 páginas de su libro?

Crítico tan ponderado y tan culto como Pedro Henriquez Ureña, de cuyo último libro dábamos cuenta en esta misma sección, define en dos líneas el fenómeno literario modernista:

El descontento provoca al fin la insurrección necesaria: la generación que escandalizó al vulgo bajo el modesto nombre de *modernista* se alza contra la pereza romántica y se impone severas y delicadas disciplinas. Toma sus ejemplos en Europa pero piensa en América.

Síntesis en que se hermanan la verdad y la belleza, la armonía entre el concepto y la expresión. Labor de crítico.

El mismo Henriquez Ureña dice, refiriéndose a la literatura actual:

Ahora, treinta años después, hay de nuevo en la América española juventudes inquietas, que se irritan contra sus mayores y ofrecen trabajar seriamente en busca de nuestra expresión genuina.

He aquí la labor del crítico que, de rebofe y por contraste, se nos ofrece ante la crítica historia «profusamente documentada», según el mismo dice, del señor Silva Uzcátegui.

¿Qué pensará el lector de fino oído literario de la salud mental del autor de un libro que en la primera página de su obra pone como sub-título: «Estudio de Crítica Científica»? Y más abajo: «Obra Profusamente Documentada», «Psicopatología de los corifeos del modernismo, demostrada con los actos, las teorías, las innovaciones y las poesías de ellos mismos»?

¿No hay en todo esto la confusión, el atropellamiento del hombre que quiere decir muchas cosas a la vez y que termina no diciendo ninguna porque no tiene nada que decir?

La portada de un libro de historia (de «historia crítica», de «crítica científica») es la portada de un libro de historia y no un cartel de feria.

Ante los versos de Darío:

A Juan virgen y a Pablo militar y violento,
a Juan que nunca supo del supremo contacto;
a Pablo el tempestuoso que halló a Cristo en el viento,
y a Juan ante quien Hugo se queda estupefacto,

el autor de la crítica historia dice, copiando a Cejador:

Como Hugo, quédase estupefacto *cualquier persona decente* al oír lo del *supremo contacto* hablando de San Juan, y al advertir que llama militar a San Pablo, sin duda porque le pintan espada en mano.

Los sub-rayados son del señor Silva Uzcátegui. La incompreensión, también. También la pudibundez que lo hace llevarse las manos a los ojos ante cualquier alusión remotamente sexual. Todo un caso para Freud y su escuela.

Pero el señor Silva Uzcátegui, que quiere ser un crítico literario, no comprende todavía que hay una forma literaria, una

expresión literaria, un lenguaje literario distinto del lenguaje vulgar, ordinario, cotidiano, y que para juzgar a poetas se necesita también, además de la superior cultura, ser algo poeta.

Pretendió el autor destruir con las 459 páginas de su crítica historia la obra de los corifeos del movimiento modernista. *E pur si muove*. Hay páginas de Darío, de Lugones, de Juan R. Jiménez, de Marquina que son ya clásicas dentro de la literatura española.

En cambio, el autor de la crítica historia no había necesidad ni de este pequeño comentario para destruirlo. Obras tan deleznales, hijas del odio y de la incomprensión, se destruyen solas.

Al autor, para que no perdiera su tiempo en preocupaciones tan extrañas a su vocación, habría que darle el consejo de Giulietta a Rousseau:

Lascia le donne, e studia la matematica!

CHANTS DES DIX ANNÉES, por *Jules Romains*.—*Éditions de la Nouvelle Revue Française*, Paris, 1928.

El cantor de *La Vie Unanime* reúne en este volumen parte de su obra lírica de diez años (1914-1924): *Europe*, *Les Quatre Saisons*, *Amour couleur de Paris*, *Palais du Monde*, *Deux Odes* y *Ode Génoise*.

En *Europe* dice:

Pourtant j'écoute dans un arbre
Un oiseau qui ne se fait pas;
Il y a, juste au pied de l'arbre,
Beaucoup de tombes serrées.

Il les voit, sans doute; il les voit
Toutes blanches entre les feuilles;
Mais il chante le même chant
Que sur un meule de blé.

Es admirable esta serenidad para cantar sobre el vórtice mismo de la guerra. La misma serenidad para pasar sobre el crá-